

## Historia verdadera de la Conquista

fueron a llamar ciertos Papas que embió Cortes por mensajeros, ya estava puesto en cobro, que él fue el primero que se fue huyendo a Mexico, y fueron con otros muchos Principales. Y así se pasó aquella noche, que tuvimos grande recaudo de velas, y rondas, y espías: y otro día muy de mañana mandó llamar Cortes a todos los mas Principales Indios que auia en Tezcucó; porque como es gran Ciudad, auia otros muchos señores partes contrarias del Cacique que se fue huyendo, con quien tenían debates, y diferencias, sobre el mando, y Reyno de aquella Ciudad: y venidos ante Cortes, informado dellos, como, y de que manera, y desde que tiempo acá señoreaua el Cocouajzúa, dixeron, que por codicia de reynar, auia muerto malamente a su hermano mayor, que se dezía Cuxcuxca, con fauor que para ello le dió el señor de Mexico, que ya he dicho, que se dezía Coadlauaca; el qual fue el que nos dió la guerra quando salimos huyendo despues de muerto Monteguma: e que allí auia otros señores, a quien venia el Reyno de Tezcucó mas iustamente, que no al que lo tenia, que era vn mancebo, que luego en aquella fazon se batió Christiano con mucha solemnidad, y le bautizó el Frayle de la Merced, y le llamó Don Hernando Cortes, porque fue su padrino nuestro Capitán. E aqueste mancebo dixeron que era hijo legitimo del señor, y Rey de Tezcucó, que se dezía su padre Neçabal Pintzintli: y luego sin mas dilaciones, con grandes fiestas, y regozijos de todo Tezcucó, le alçaron por Rey, y señor natural, con todas las ceremonias, que a los tales Reyes solian hazer, e con mucha paz, y en amor de todos sus vasallos, y otros pueblos comarcanos; e mandaua muy absolutamente, y era obedecido: y para mejor le indultar en las cosas de nuestra Santa Fe, y ponelle en toda policía, y para que deprendiese nuestra lengua, mandó Cortes, que tuuiese por ayos a Antonio de Villareal, marido que fue de vna señora hermoſa, que se dixo Yſabel de Ojeda, e vn Bachiller, que se dezía Escobar, puſo por Capitán de Tezcucó, para que viesse, y defendiese, que no contratasen con el don Hernando ningun Mexicano, y a vn buen sol-

Informan a Cortes de quien era el verdadero Rey, y señor de Tezcucó, y hazesele amigo, y noble, y bautizase con nombre de Don Hernando Cortes.

Señalale ayos al nuevo D. Hernando Yſabel de Ojeda muy hermosa.

Pone al Bachiller Escobar por Capitán de Tezcucó.

dato, que se dezía Pedro Sanchez Farañ, marido que fue de la buena, y honrada muger Maria de Estrada. Dexe-mos de contar su grã servicio de aqueste Cacique, y digamos quan amado, y obedecido fue de los suyos: y digamos, como Cortes le demandó, que diese mucha copia de Indios trabajadores para ensanchar, y abrir mas las azecuias, y çanjas por donde auamos de sacar los vergantines a la laguna, de que estuuiessen acabados, y puestos a punto para yr a la vela, y se le dió a entender al mismo Don Hernando, y a otros sus Principales a que fin, y efecto se auian de hazer, y como, y de que manera auamos de poner cerco a Mexico: y para todo ello se ofreció con todo su poder, y vasallos, que no tola-mente aquello que le mandaua, sino que embiaria mensajeros a otros pueblos comarcanos, para que se dielien por vasallos de su Magestad, y tomasen nuestra amistad, y voz contra Mexico. Y todo esto concertado, despues de nos a uer aposentado muy bien, y cada Capitanía por sí, y señalados los puertos, y lugares donde auamos de acudir, si huviessen rebato de Mexicanos, porque estauamos a guarda la raya de su laguna; porque de quando en quando embiava Quatemuz grandes piraguas, y canoas con muchos guerreros, y venian a ver, si nos tomaban de cuidados: y en aquella fazon vinieron de paz ciertos pueblos sujetos a Tezcucó a demandar perdon, y paz, si en algo auian estado en las guerras passadas, y auian sido en la muerte de los Españoles; los quales se dezian Guatinchan: y Cortes les hablo a todos muy amorosamente, y les perdonó. Quiero dezir, que no auia dia ninguno que dexassen de andar en la obra, y çanja, y azequia, de siete a ocho mil Indios, y la abrian, y ensanchauan muy bien, que podian nadar por ella nauos de gran porte. Y en aquella fazon, como teniamos en nuestra compañía sobre siete mil Tlascaltecas, y estauan deseosos de ganar honra, y de guerrear contra Mexicanos, acordó Cortes, pues que tan fieles compañeros teniamos, que fuessemos a entrar, y dar vna vista a vn pueblo, que se dize Iztapalapa, el qual pueblo fue por donde auia

Andan en la obra de la çanja, y azequia ocho mil Indios amigos.

Vienen otros pueblos a la amistad de Cortes.

Andan en la obra de la çanja, y azequia ocho mil Indios amigos.

## de la Nueva España.

121

Determina Cortes de yr contra el pueblo de Iztapalapa.

mos pasado, quando la primera vez venimos para Mexico, y el señor del fue el que alçaron por Rey en Mexico despues de la muerte del gran Monteguma, que ya he dicho otras vezes, que se dezía Coadlauaca, y de aqueste pueblo, segun supimos, recibiamos mucho daño; porque eran muy contrarios contra Chalco, y Talmalanco, y Mecameca, y Chimaloacan, que querian venir a tener nuestra amistad, y ellos lo estorvaban: y como auia ya doze dias que estauamos en Tezcucó sin hazer cosa que de contar sea, fuimos a aquella entrada de Iztapalapa.

### CAPITULO CXXXVII.

Como fuimos a Iztapalapa con Cortes, y lleuó en su compañía a Christoual de Oli, y a Pedro de Alvarado, y quedó Gonzalo de Sã doual por guarda de Tezcucó, y lo que nos acaeció en la toma de aquel pueblo.

PVES como auia doze dias que estauamos en Tezcucó, y teniamos los Tlascaltecas, por mi y otra vez nombrados, que estauan con nosotros, y porque tuuiesse que comer, porque para tantos como eran, no se lo podian dar abastadamente los de Tezcucó; y porque no recibiesse pesadumbre dello; y tambien porque estauan deseosos de guerrear con Mexicanos, y se vengar por los muchos Tlascaltecas que en las derrotas passadas les auian muerto, y sacrificado, acordó Cortes, que él por Capitán General, y con Pedro de Alvarado, y Christoual de Oli, y con treze de acanahlo, y veynte valletanos, y seys escopeteros, y dozientos y veinte soldados, y con nuestros amigos de Tlascala, y con otros veynte Principales de Tezcucó, que nos dió don Hernando, Cacique mayor de Tezcucó, y estos sabiamos que eran sus primos, y parientes del mismo Cacique, y enemigos de Quatemuz, que ya

le auia alçado por Rey en Mexico, fuessemos camino de Iztapalapa, que estava de Tezcucó obra de quatro leguas. Ya he dicho otra vez en el capitulo que de ello trata, que estava mas de la mitad de las casas edificadas en el agua, y la mitad en tierra firme: e yendo nuestro camino con mucho concierto, como lo teniamos de costumbre, como los Mexicanos siempre tenian velas, y guarniciones, y guerreros contra nosotros, que sabian que ivamos a dar guerra a algunos de sus pueblos para luego les socorrer, así lo hizieron saber a los de Iztapalapa, para que se aperebiessen, y les embiaron sobre ocho mil Mexicanos de socorro. Por manera, que en tierra firme aguardaron como buenos guerreros, así los Mexicanos que fueron en su ayuda, como los pueblos de Iztapalapa, y pelearon vn buen rato muy valerosamente con nosotros; mas los de acavallo rompieron por ellos, y con las valletas, y escopetas, y todos nuestros amigos los Tlascaltecas, que se metian en ellos como perros rabiosos, de presto dexaron el campo, y se metieron en su pueblo, y esto fue sobre cosa pensada, y con vn ardid que entre ellos tenían acordado, que fuera harito dañoso para nosotros, si de presto no salieramos de aquel pueblo: y fue desta manera, que hizieron que huyston, y se metieron en canoas en el agua, y en las casas que estauan en el agua, y de ellos en vnos carricales, y como ya era noche oscura, nos dexan apofonar en tierra firme, sin hazer ruido, ni muestra de guerra; y con el despojo que auamos auido, e la victoria, estuamos contentos: y estando de aquella manera, puesto que teniamos velas, espías, y rondas, y aun corredores del campo en tierra firme, quando no nos caíamos vino tanta agua por todo el pueblo, que si los Principales que lleuamos de Tezcucó, no dieran voces, y nos auisaran que saliessemos presto de las casas, todos quedaríamos ahogados; porque saltaron dos azequias de agua, y abrieron vna calçada, con que de presto se hinchó todo de agua, y los Tlascaltecas nuestros amigos, como no son acostumbrados a rios caudalosos, ni gñto de que sabian nadar, quedaron muertos dos de ellos, y nosotros con grã riesgo de nuestras personas todos bien mojados, y la polviza perdida, salimos sin hato, y como esta

Ardid y en- visaron lo de Iztapalapa.

Q vamos

Historia verdadera de la Conquista

vamos de aquella manera, y con mucho frío, ya un fin cenar, pasamos mala noche, y lo peor de todo era la burla, y grita que nos daban los de Iztapalapa, y los Mexicanos desde sus casas, y canoas. Pues otra cosa peor nos auino, q como en Mexico sabian el concierto q tenian hecho de nos anegar, con auer rôpido la calçada, y azequias, estaua esperádo en tierra, y en la laguna muchos batallones de guerreros y quando amaneció nos dáu tanta guerra, que harto teniamos que nos fultetar contra ellos, no nos desbaratallen, e mataron dos soldados, y vn cauallo, e hirieron otros muchos, así de nuestros soldados, como Tlascaltecas, y poco a poco asloxaron en la guerra, y nos boluimos a Tezcucio medio afrentados de la burla, y ardid de echarnos el agua: y tambien como no ganamos mucha reputacion en la batalla postera que nos dieron, porque no auia polvora; mas todavia quedaron temerosos, y tuuieron bien eh que entender, en enterrar, e quemar muertos, y curar heridos, y en reparar sus casas. Donde lo dexare, y dire como vinieron de paz a Tezcucio otros pueblos, y lo que mas se hizo.

CAPITULO CXXXIX.

Como vinieron tres pueblos comarcanos a Tezcucio a demandar pazes, y perdon de las guerras passadas, y muertes de Españoles, y los de scargos que dauan sobre ello, y como fue Gonçalo de Sandoual a Chalco, y Talmalanco en su socorro contra Mexicanos, y lo que mas passó.

Viendo dos dias que estauamos en Tezcucio de buelta de la entrada de Iztapalapa, vinieron a Cortes tres pue-

blos de paz a demandar perdon de las guerras passadas, y de muertes de Españoles que mataron, y los descargos que dauan, era, que el señor de Mexico, que alçaron despues de la muerte del gran Montequima, el qual se dezia Coadlavaca, que por su mandado fallaron a dar guerra con los demás sus vasallos: y que si algunos Teules mataró, y prendieron, y rebaton, que el mismo señor les mandó que así lo hiziesen, y los Teules, que se los lleuaron a Mexico para sacrificar, y tambien le lleuaron el oro, y caualllos, y ropa: y que aora que piden perdon por esto, y que por esta causa que no tienen culpa ninguna, por ser mandados, y apremiados por fuerza, para que lo hiziesen: y los pueblos que digo, que en aquella sazón vinieron, se dezian Tepetzcucio, y Ob-tumba, el nombre del otro pueblo no me acuerdo; mas se dezir, que en este de Obtrumba fue la nombrada batalla que nos dieron, quando talimos huyendo de Mexico, adonde estuuiéron juntos los mayores elquadrones de guerreros que ha auido en toda la Nueva-España, contra nosotros, adonde creyeron que no escaparamos con las vidas, segun mas largo lo tengo escrito en los capitulos passados que dello hablan: y como aquellos pueblos se hallauan culpados, ya uian viño que auiamos ido a lo de Iztapalapa, y no les fue muy bien con nuestra ida, y aunque nos quisieron anegar con el agua, y esperaron dos batallas campales con muchos elquadrones Mexicanos; en fin por no se hallar en otras, como las passadas, vinieron a demandar pazes antes que fuésemos a sus pueblos a castigarlos: y Cortes viendo que no estaua en tiempo de hazer otra cosa, les perdonó, puesto que les dió grandes reprehensiones sobre ello, y se obligaron con palabras de muchos ofrecimientos, de siempre ser contra Mexicanos, y de ser vasallos de su Magestad, y de nos servir; y así lo hizieron. Dexemos de hablar de estos pueblos, y digamos como vinieron luego en aquella sazón a demandar pazes, y nuestra amistad, los de vn pueblo que está en la laguna, que se dice Mezquique, que por otra parte le llamauamos Vençuela: y estos, segun pareció, jamás estuuiéron bien con Mexicanos, y los quería mal de cora-

Vienen otros tres pueblos a dar la obediencia a su Magestad, y a Cortes en su nombre.

Vino otro pueblo de la laguna a pedir pazes, q despues se llamó Vençuela.

de la Nueva España. 122

ço, y Cortes, y todos nosotros tuuimos en mucho la venida deste pueblo, por el tardéto en la laguna, por tenellos por amigos, y con ellos ciuamos que auian de convocar a sus comarcanos, que tambien estauan poblados en la laguna; y Cortes se lo agradeció mucho, y con ofrecimientos, y palabras blandas los despidió. Pues citando que estauamos desta manera, vinieron a dezir a Cortes, como venian grandes elquadrones de Mexicanos sobre los quatro pueblos que primero auian venido a nuestra amistad, que se dezian Santinchán, y Huaxatlán, de los otros dos pueblos no se me acuerda el nombre: y dixeron a Cortes, que no osarian esperar en sus casas, e que se querian yr a los montes, a venirle a Tezcucio adonde estauamos: y tantas cosas le dixeron a Cortes para que les fuesse a socorrer, que luego apercibió veynete de acauallo, y dozientos soldados, y treze valletos, y diez escopeteros, y lleuó en su compañía a Pedro de Alvarado, y a Chuitoual de Oñ, que era Maestre de Campo, y fuimos a los pueblos que vinieron a Cortes a dar tantas queexas, como dicho tengo, que estarian de Tezcucio obra de dos leguas: y segun pareció era verdad, que los Mexicanos los embiauan a amenazar, que les auian de destruyr, y dales guerra, porque auia tomado nuestra amistad; mas sobre lo que mas los amenaçauan, y tenían con tiendas, era por vnas grandes labores de tierras de maizales, que estauan ya para coger cerea de la laguna, donde los de Tezcucio, y aquellos pueblos beneficiaban nuestro Real, y los Mexicanos por tomalles el maiz, porque dezian q era suyo, y aquella vega de los maizales, tenían por costumbre aquellos quatro pueblos de los sembrar, y beneficiar para los Papas de los idolos Mexicanos: y sobre esto de estos maizales se auia muerto los vnos a los otros muchos indios: y como aquello entendió Cortes, despues de les dezir, que no huuiessen miedo, y que se estuuiessen en sus casas, les mandó, que quando huuiessen de yr a coger el maiz, así para su mantenimiento, como para abastecer nuestro Real, que embiaria para ello vn Capitán con muchos de acauallo, y soldados para en guarda de los que tuessen a traer el maiz: y eo aquello q Cortes les

dixo, quedaron muy cōtentos, y nos boluimos a Tezcucio. Y dende en adelante, quando auia necesidad en nuestro Real de maiz, apercebiamos a los Talmalcos de todos aquellos pueblos, e con nuestros amigos los de Tlascala, y con diez de acauallo, y cien soldados, con algunos valletos, y escopeteros, y uiamos por el maiz: y esto digo, por que yo fui dos vezes por ello, y la vna tuuimos vna buena escaramuça, con grandes elquadrones de Mexicanos que auian venido en mas de mil canoas, aguardandonos en los maizales, y como lleuamos amigos, puesto que los Mexicanos pelearon muy como valones, los vimos embarcar en sus canoas, y allí mataron vno de nuestros soldados, e hicieron doze, y asimismo hirieron muchos Tlascaltecas, y ellos no se fue: e alabando, que allí quedaron treçidos quinze, e veynete, y otros cinco que lleuamos presos. Dexemos de hablar de esto, y digamos como otro dia tuuimos mucha como querian venir de paz los de Chalco, y Talmalanco, y sus sujetos, y por causa de las quatuor naciones Mexicanas, que estauan en sus pueblos, no les dauan lugar a ello, y les hazian mucho daño en su tierra, y les tomauan las mugeres, y mas si eran hermanas, y delante de sus padres, o madres, o maridos, ferman acceso con ellas; y asimismo, como estaua en Tlascala cortada la madera, y puesta a punto para hazer los veingintanes, y se passaua el tiempo sin la traer a Tezcucio, sentiamos mucha pena dello todos los dias soldados: y de mas desto, vienen del pueblo de Vençuela, que se dezia Melquique, y de otros pueblos nuestros amigos, a dezir a Cortes, que los Mexicanos les dauan guerra, porque han tomado nuestra amistad: y tambien nuestros amigos los Tlascaltecas, como tenían ya junta cierta ropa, y sal, y otras cosas de despojos, e oro, y querian algunos de ellos boluierse a su tierra, no osauan, por no tener camino seguro. Pues viendo Cortes, que para socorrer a vnos pueblos de los que le demandauan socorro, e yr a ayudar a los de Chalco para que yuiessen a nuestra amistad, no podia dar recaudo a vnos, ni a otros; porque allí en Tezcucio auia menester estar siempre la barba sobre el ombro, y muy alerta; lo que acordó fue, que todo se

R e cuento sobre el coger el maiz, con los Mexicanos.

Razon de por que piden socorro.

Peligro en que se vio Cortes.